

## MANUEL GALICH: HACIA LA NUEVA HISTORIA LATINOAMERICANA

*Dante Polimeni*

En general, los homenajes póstumos a las figuras de la otra historia de América —la que se escribe con sudor de trabajadores y campesinos y la lucha antimperialista— son también relatos fríos, que quieren ser objetivos y ponderadamente solemnes. Con Galich muerto nadie ha podido sustraerse de participar a sus lectores de su experiencia común con él. En estos últimos cincuenta años, nuestro Manuel Galich se ha constituido en una fuente inagotable de incitaciones de todo orden en el plano ético, cultural e histórico para generar investigaciones y acciones, grandes o pequeñas en contenidos y dimensiones, pero dedicadas al rescate de los valores más ricos de la tradición autónoma y unitaria de la América de Bolívar y San Martín, en proceso ahora de creación de un continente sin manipuleos externos ni dominación económica y cultural internacional.

Alfonso Bauer Paíz, guatemalteco, recuerda a la figura que en medio de una total falta de tradición cultural elabora en 1930-40 una larga serie de obras teatrales que detrás de una intención de tipo coyuntural esconden la elaboración de una tipología de los personajes del mundo circundante: "Es uno de los primeros autores en hacer sistemáticamente teatro comprometido en América Latina."

Allí estaba ya también su rostro de revolucionario que desde el movimiento estudiantil contribuyó como cerebro que une estudiantes, intelectuales, oficiales jóvenes y ferroviarios con obreros bananeros para hacer posible la Guatemala popular de 1944.

En esos años, él llegó a constituirse en el candidato presidencial de un grupo verdaderamente significativo dentro del proceso que llevó a Arbenz a la presidencia. A favor de él renunció Galich a su postulación y fue su embajador en Argentina, luego de ser ministro de educación con Arévalo y de relaciones exteriores con Arbenz.

Le conocí mientras era embajador, porque su presencia fue viva en el panorama político y cultural. Nunca faltó su página en "Propósitos" para alentar la lucha por la soberanía nacional latinoamericana. Su libro *¿Por qué lucha Guatemala?* ayudó a mi generación a ingresar a la conciencia crítica y a procurar una ubicación antimperialista. También los estudiantes uruguayos recibieron de él su vocación irrenunciable de luchador y su fe inquebrantable en la capacidad que otorga el uso crítico de la razón política.

En 1954, "ya no embajador sino exiliado" dice Díaz Castillo, siguió su labor con un tesón inquebrantable. Se quedó en Argentina, hacía periodismo, actuaba en obras de teatro. Seguía escribiendo teatro y proponía tareas con los refugiados que a veces llegaban y al poco tiempo estaban presos, con los altibajos del Partido Populista y sus enconadas luchas entre sectores desde aquellos años.

El itinerario de la revolución latinoamericana le hizo anclar en Cuba en 1962, donde murió este mes de setiembre pasado.

Ya antes había ganado el "Premio de Teatro de Casa de las Américas" en 1961 con su obra *El pescado indigesto*. Haydeé Santamaría, con su conocimiento de la mejor tradición latinoamericana, había incorporado gente como E. Martínez Estrada, Roque Dalton y Galich. De él dijo en Nicaragua Fernández Retamar: "fue un maestro que contribuyó a la formación de todos nosotros, que se dedicó a enseñarme todo lo que sabía de la vida y sus misterios".

En Cuba, su labor fue incansable: Profesor en la

Universidad de La Habana, en la cátedra de Historia de América Latina, Director de la Sección de Teatro de Casa de las Américas. Pudo allí publicar más que en el resto de su vida. Dirigió la revista de teatro **Conjunto**.

Le preocupó mucho el asalto al Cuartel de Moncada y dedicó a ese asunto dos libros: **Mapa hablado de la América Latina a la hora del Moncada** y **El asalto al Moncada desde Buenos Aires**. Hay una obra suya con la que nos encontramos en Cuba este año, **Nuestros primeros padres**, que constituye un rescate de la tradición aborigen y fundadora de la autonomía continental y, por otra parte, amoroso homenaje a Guatemala, país que con Perú y Ecuador tiene la mayor cantidad de población aborigen en América Latina. Su sobrino, Franz Galich, es posiblemente el que pudo ser más totalizador en el juicio: "con el correr del tiempo su obra fue adquiriendo proyección, no solo centroamericana sino latinoamericana. Lo prueba su obra política, histórica, crítica y teatral".

Lo reencontramos en Managua, 1983, en el XV Congreso Latinoamericano de Sociología donde fue invitado de honor para exponer un trabajo sobre Bolívar, Martí y Sandino. Ya su figura había madurado como su pensamiento. Nos contó de sus enfermedades pero también, entusiasmado, de su obra ya en proceso final **Centroamérica en mi siglo**, que ahora se publica en Cuba.

Después de 30 años reanudamos el diálogo, como con los grandes maestros. Otra vez "Decíamos ayer. . ." Pero el Siglo ha andado largo trecho. Ya no es una República Bananera la que frustra su destino epocal. Ya hay nuevas experiencias que contar en la historia de los pueblos y, en ellas, ha sido viva y actuante la presencia de Manuel Galich.

La prueba de ello son la cantidad de homenajes rendidos desde su muerte, tanto en Cuba como en Nicaragua: "Muere en un instante en que su lección

está más viva que nunca", dice Fernández Retamar. Alcanzó, así, el destino querido por Hegel cuando sostiene que "la auténtica inmortalidad es la memoria de los otros".

Las citas fueron tomadas de *Ediciones Nuevo Amanecer Cultural* de 4/11/84 y 9/12/84 dedicadas a Manuel Galich.



## RESUMEN DE LA PONENCIA

### APORTE AL ESTUDIO DE LA LITERATURA:

#### ¿QUE ES LITERATURA?

Instituto de Estudios Latinoamericanos,  
Universidad Nacional, Heredia.

*Quince Duncan*  
*Julián González*  
*Guillermo Jiménez*  
*Mayela Mora*

El abordaje del asunto literario debe empezar por la formulación de la pregunta sobre qué es literatura.

No pocos intentos ha habido por llegar a una definición de la literatura.

En primer lugar, Benedetto Croce (1954) lanza una definición con base en el aspecto estético, sin tomar en consideración que lo bello es una categoría absoluta.